

Reconciliación
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
2 Corintios 5:11-21

Reconciliación

El apóstol Pablo deseaba **fervientemente** la gloria celestial (v. 2) pero, mientras tanto, **con el mismo fervor** procuraba ser agradable al Señor (v. 9). Al no tener nada que ocultar a Dios ni a los hombres, no vivía **más para sí mismo**; en cuerpo y alma era el esclavo de Cristo, quien había muerto y resucitado por él (v. 15). Ahora bien, el Señor lo había llamado –como a cada redimido– a una muy alta función: la de **embajador** del soberano Dios para ofrecer, de parte de Él, **la reconciliación** al mundo. A fin de cumplir con esta misión y persuadir a los hombres, dos grandes motivos apremiaban al apóstol: la solemnidad del **juicio**, pues conocía el temor que se debe al Señor (v. 11), y **el amor** de Cristo por las almas, amor sin el cual el más elocuente predicador solo es metal que resuena (v. 14; 1 Corintios 13:1).

¿En qué consiste el mensaje de la reconciliación? Cristo, el único hombre sin pecado, fue **identificado**, sobre la cruz, con **el pecado** mismo a fin de expiarlo. Así Dios anuló, por gracia, el pecado que nos separaba de él (v. 21).

Las cosas viejas pasaron.

“

Dios no las remienda. Se complace en hacer todas las cosas nuevas; sí, en hacer de usted también una nueva creación (v. 17). Pero primeramente, ¿está usted reconciliado con él? “Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (v. 20).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"